

**Jacques Lacan**

**Seminario 9  
1961-1962**

**LA IDENTIFICACIÓN**

**(Versión Crítica)**

**23**

**Miércoles 6 de JUNIO de 1962<sup>1, 2</sup>**

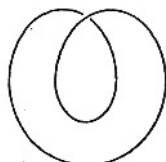
Hoy vamos a continuar elaborando la función de lo que podemos llamar el *significante del corte*, o incluso el *ocho interior*, o inclu-

---

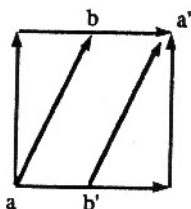
<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 23ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

<sup>2</sup> Al margen antes de su transcripción de esta sesión del Seminario, **ROU** presenta la nota que sigue: “Del cuadro de figuras de la semana anterior, Lacan retoma el plano proyectivo, el doble bucle que se inscribe en él y lo aproxima a la línea de recruzamiento”.

so el *lazo*, o incluso lo que la vez pasada llamé el *significante polaco*.<sup>3</sup> Yo quisiera poder darle un nombre todavía menos significativo, para tratar de aproximar lo que tiene de puramente significativo.<sup>4</sup>



Hemos avanzado en este terreno tal como se presenta, es decir en una notable ambigüedad, puesto que, pura línea, nada indica que se recorte, como la forma con que lo he dibujado ahí se los recuerda, pero al mismo tiempo deja abierta la posibilidad de ese recorte. En resumen, este significativo no prejuzga para nada del espacio donde se sitúa. No obstante, para hacer algo con él, postulamos que es alrededor de ese significativo del corte que se organiza lo que nosotros llamamos la *superficie*, en el sentido con que aquí lo entendemos.



La última vez, yo les recordaba — pues no era la primera vez que lo mostraba ante ustedes — cómo puede construirse la superficie del toro alrededor, y alrededor solamente, de un corte, de un corte ordenado, manipulado de esta manera cuadrilátera, que la fórmula... expresada por la sucesión de un *a*, de un *b*, luego de un *a'* y de un *b'*, respectivamente nuestros testigos, en tanto que pueden ser relaciona-

---

<sup>3</sup> Cf. Clase 22, sesión del 30 de Mayo de 1962.

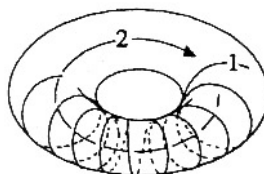
<sup>4</sup> Las figuras que reproduzco en el cuerpo del texto provienen de **ROU**. Las figuras aportadas por **AFI**, por su mayor claridad en ocasiones, se reproducen al final de esta clase indicándose las correspondencias.

dos, pegados a los dos precedentes, en una disposición que podemos calificar, en general, por medio de dos términos: *orientada* por una parte, *cruzada* por otra parte.

Les he mostrado la relación, la relación si podemos decir ejemplar, a primera vista, metafórica...

y cuya cuestión justamente es la de saber si esta metáfora rebasa, si podemos decir, el puro plano de la metáfora,

... la relación metafórica, digo, que puede tomar de la relación del sujeto con el Otro, a condición de que explorando la estructura del toro nos percatemos de que podemos poner dos toros, en tanto que encadenados uno al otro, en un modo de correspondencia tal que a tal círculo privilegiado sobre uno de los dos... que hemos hecho corresponder por razones analógicas a la función de la demanda, a saber esta especie de círculo que da vueltas en la forma familiar de la bobina, que nos parece particularmente propicia para simbolizar la repetición de la demanda en tanto que ésta entraña esa especie de necesidad de cerrarse en forma de bucle *{se boucler}*, si está excluido que ella se recorte después de numerosas repeticiones tan multiplicadas como podamos suponerlo, *ad libitum*, por haber hecho ese cerramiento en forma de bucle *{bouclage}*, haber dibujado la vuelta alrededor *{le tour}*, el contorno *{contour}* de otro vacío que el que ella circunscribe, aquel que primero distinguimos, el que definía ese lugar del nada *{rien}* cuyo circuito dibujado por sí mismo nos sirve para simbolizar, bajo la forma del otro círculo topológicamente definido en la estructura del toro, el objeto del deseo... Para aquellos que no estaban entonces — sé que los hay en esta asamblea — ilustro lo que acabo de decir por medio de esta forma muy simple, repitiendo que este bucle del bobinado de la demanda [1], que se encuentra alrededor del vacío constitutivo del toro, resulta que dibuja lo que nos sirve para simbolizar el círculo del objeto del deseo, a saber todos los círculos que dan la vuelta del agujero central del anillo [2].



Hay pues dos tipos de círculos privilegiados sobre un toro: los que se dibujan alrededor del agujero central, y los que lo atraviesan.

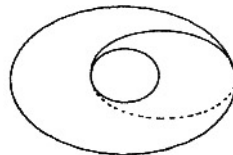


fig. 1

Un círculo puede cumplir las dos propiedades. Es precisamente lo que sucede con este círculo dibujado así [fig. 1]... lo pongo en puntillado cuando pasa del otro lado.

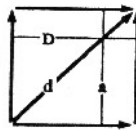


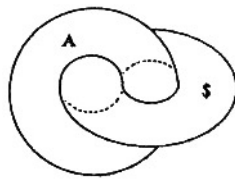
fig. 2

Sobre la superficie cuadrilátera del polígono fundamental, que sirve para mostrar de una manera clara y unívoca la estructura del toro, simbolizo aquí, para emplear los mismos colores, de ahí a ahí un círculo llamado *círculo de la demanda* [fig. 2D], de ahí a ahí un círculo llamado *círculo a* [2a] que simboliza el objeto del deseo, y es ese círculo, que ustedes ven sobre la primera figura, el que está aquí dibujado en amarillo [2d], representando el círculo oblicuo, el que en rigor podría servirnos para simbolizar, como corte del sujeto, el deseo mismo.

El valor expresivo, simbólico del toro, en este caso, es precisamente el de hacernos ver la dificultad, en tanto que se trata de la superficie del toro y no de otra, para ordenar este círculo aquí [2d], amarillo, del deseo, con el círculo aquí [2a], azul, del objeto del deseo. Su relación es tanto menos unívoca cuanto que el objeto no está aquí fijado, determinado por nada más que por el lugar de un nada que, si po-

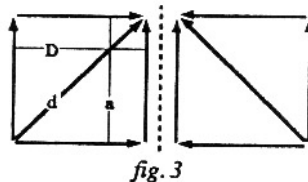
demos decir, prefigura su lugar eventual, pero de ninguna manera permite situarlo. Tal es el valor ejemplar del toro.

La vez pasada escucharon que este valor ejemplar se completa con lo siguiente, que al suponerlo encadenado, concatenado con otro toro, en tanto que simbolizaría al Otro, vemos que seguramente...



esto, se los he dicho, se demuestra. Para no demorarnos, les he dejado el cuidado de encontrar ustedes mismos esa demostración.

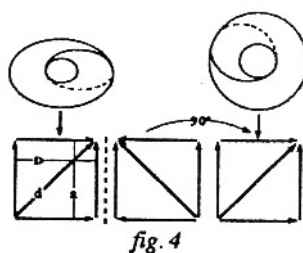
... vemos que seguramente, al calcar así el círculo del deseo proyectado sobre el primer toro, sobre el toro que se encaja a él simbolizando el lugar del Otro, encontramos un círculo orientado de la misma manera.



Acuérdense: ustedes tienen, representado en frente de esta figura, que volveré a comenzar si la cosa no les parece demasiado fastidiosa, el calco, que es una imagen simétrica. Tendremos entonces una línea oblicua, orientada de sur a norte, que podremos decir invertida, hablando propiamente, especular [fig. 3].

Pero la báscula a  $90^\circ$ , correspondiente al encaje a  $90^\circ$  de los dos toros, restituirá la misma oblicuidad [fig. 4]. Dicho de otro modo, después de haber tomado efectivamente — estas son experiencias muy fáciles de realizar, que tienen todo el valor de una experiencia — a estos

dos toros, y de haber hecho efectivamente, por medio del método de rotación de un toro en el interior del otro que les he designado la última vez, ese calco, que ha revelado, si podemos decir, la traza de esos dos círculos, arbitrariamente dibujada sobre uno y determinada en consecuencia sobre el otro, ustedes podrán ver, al compararlos a continuación, que son exactamente, en el círculo que los secciona, superponibles uno al otro.



En lo cual, entonces, esta imagen se comprueba apropiada para representar la fórmula de que *el deseo del sujeto es el deseo del Otro*.

Sin embargo, les he dicho, si suponemos, no este simple círculo dibujado con esta propiedad, con esta definición topológica particular de a la vez contornear el agujero y atravesarlo, sino de hacerle hacer dos veces el atravesamiento del agujero y una sola vez su contorno,<sup>5</sup> es decir, sobre el polígono fundamental, representarlo así [fig. 51], siendo estos dos puntos aquí  $[x, x']$  equivalentes, tenemos entonces algo que, sobre el calco, a nivel del Otro, se presenta según la fórmula siguiente [52].

---

<sup>5</sup> Nota de **ROU** (ligeramente adaptada): “he aquí lo que zanja las vacilaciones precedentes... (cf. supra, notas 7 p. 240, 4 p. 247 y 7 p. 252 {corresponden al **Anexo 1** de la Clase 21, y notas 17 y **Anexo 2** de la Clase 22 de esta *Versión Crítica* del Seminario}) pero subsiste entonces otro problema, a saber que algunas versiones dan los dos polígonos fundamentales en el orden inverso, es decir primero [52], por lo tanto del sujeto, en tanto que doble vuelta correspondiente a la función del objeto, luego [51] su calco sobre el toro del Otro en doble bucle de demanda. De hecho, Lacan considera los dos casos, como se lo ve inmediatamente después. La figura 6 no ha sido representada por Lacan, pero corresponde simplemente a esta equivalente reciprocidad”.

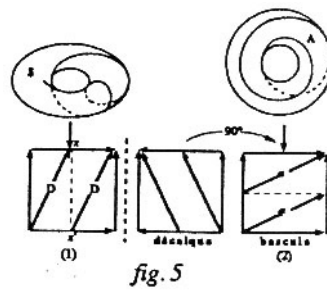


fig. 5

Si ustedes quieren, digamos que la realización de dos veces la vuelta, que corresponde a la función del objeto, y a la transferencia sobre el calco, sobre el otro toro, en dos veces de la demanda según la fórmula de equivalencia que es para nosotros en esta ocasión preciosa, esto es simbolizar lo siguiente, que, en una cierta forma de estructura subjetiva, la demanda del sujeto consiste en el objeto del Otro, el objeto del sujeto consiste en la demanda del Otro. Recorte: entonces, la superposición de los dos términos, después de la báscula, no es más posible. Después de la báscula a  $90^\circ$ , el corte es este [fig. 62], el cual no se superpone a la forma precedente [61].

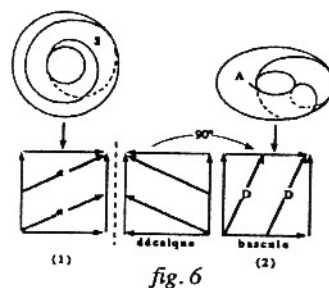


fig. 6

Hemos reconocido allí una correspondencia que ya nos es familiar, en tanto que lo que nosotros podemos expresar de la relación del neurótico con el Otro en tanto que condiciona en último término su estructura, es precisamente esta equivalencia cruzada de la demanda del sujeto con el objeto del Otro, del objeto del sujeto con la demanda del Otro. Ahí sentimos, en una especie de impase, o por lo menos de ambigüedad, la realización de la identidad de los dos deseos. Esto es evidentemente tan abreviado como es posible como fórmula, y seguramente supone ya una familiaridad adquirida con estas referencias, las cuales suponen todo nuestro discurso anterior.

Queda abierta entonces la cuestión que vamos a abordar hoy, la de una estructura que nos permita formalizar de una manera ejemplar, rica en recursos, en sugerencias, que nos dé un soporte de lo que es aquello hacia lo que apunta nuestra investigación, precisamente, a saber: la función del fantasma. Es a estos fines que puede servirnos la particular estructura llamada del *cross-cap* o del *plano proyectivo*,<sup>6</sup> en tanto que ya les he dado también una suficiente indicación del mismo para que este objeto les resulte, si no completamente familiar, al menos para que ustedes ya hayan intentado profundizar lo que representa como propiedades ejemplares.

Me excuso por lo tanto por entrar, a partir de ahora, en una explicación que, por el momento, va a quedar muy estrechamente ligada a este objeto de una geometría particular llamada *topológica*, geometría no métrica sino topológica de la que ya les he hecho observar, tanto como he podido, al pasar, qué idea deben ustedes hacerse de ella, a reserva de que, tras haberse dado el trabajo de seguirme en lo que ahora voy a explicarles, se vean a continuación recompensados por lo que nos permitirá soportar como fórmula que concierne a la organización subjetiva que es la que nos interesa, por lo que nos permitirá ejemplificar como siendo la estructura auténtica del deseo en lo que podríamos llamar su *función central organizante*.

Por supuesto, no carezco de alguna reluctancia en el momento, una vez más, de arrastrarlos sobre unos terrenos que no pueden dejar de fatigarlos. Es por esto que me referiré un momento a dos términos que resultan estar próximos en mi experiencia, y que me van a dar la ocasión, ante todo, primera referencia, de anunciarles la inminente aparición de la traducción hecha por alguien eminente, quien hoy nos hace el honor de su visita, a saber el señor de Waelhens... El señor de Waelhens acaba de hacer la traducción, de la que uno no podría asombrarse demasiado por que no haya sido realizada antes, de *El ser y el tiempo*, *Sein und Zeit*,<sup>7</sup> al menos de llevar hasta su punto de acaba-

---

<sup>6</sup> Nota de ROU: “Algunos especialistas, seguramente, han pretendido que Lacan no diferenciaba *cross-cap* y *plano proyectivo*, aunque numerosos pasajes muestran lo contrario... (cf. *supra* p. 225 {Clase 20 (restaurada), p. 4, de esta *Versión Crítica* del Seminario})”.

<sup>7</sup> Martin HEIDEGGER, *El Ser y el Tiempo*, traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.



miento la primera parte del volumen aparecido, del que ustedes saben que no es más que la primera parte de un proyecto cuya segunda parte jamás apareció. Por lo tanto, en esta primera parte hay dos secciones, y la primera sección ya está traducida por el señor de Waelhens, quien me ha hecho el gran honor, el favor de comunicármela, lo que me ha permitido tomar yo mismo conocimiento de esa parte — la mitad todavía, solamente —, y debo decir que con un infinito placer, un placer que va a permitirme ofrecerme un segundo: esto es decir, finalmente, a este respecto, lo que tengo en el corazón desde hace tanto tiempo y que me he dispensado hasta hoy de profesar en público, porque en verdad, vista la reputación de esa obra que no creo que muchas personas aquí la hayan leído, eso habría tenido el aspecto de una provocación.

Es lo siguiente: que hay pocos textos más claros, en fin, de una claridad y de una simplicidad concretas y, en fin, directas — no sé cuáles son los calificativos que es preciso que yo invente para añadir una dimensión suplementaria a la evidencia — que los textos de Heidegger. No es porque lo que ha hecho con ellos el señor Sartre sea efectivamente bastante difícil de leer que eso retira nada al hecho de que este texto de Heidegger — no digo: todos los demás — es un texto que lleva consigo esta especie de sobreabundancia de claridad que lo vuelve verdaderamente accesible, sin ninguna dificultad, para toda inteligencia no intoxicada por una enseñanza filosófica previa.

Puedo decírselos ahora, porque muy pronto tendrán ustedes la ocasión de darse cuenta, gracias a la traducción del señor de Waelhens, verán hasta qué punto es así.

La segunda observación es la siguiente, que ustedes podrán constatar al mismo tiempo: en unos extraños folículos se han vehiculado algunas afirmaciones, por parte de una charlatana de profesión, de que mi enseñanza es neo-heideggeriana. Esto fue dicho con una intención nociva. Dicha persona probablemente puso *neo* en razón de una cierta prudencia: como ella no sabía ni lo que quería decir *heideggeriano*, ni tampoco lo que quería decir mi enseñanza, eso la ponía a resguardo de un cierto número de refutaciones: que esta enseñanza que es la mía verdaderamente no tiene nada ni de neo, ni de heideggeriana, a pesar de la excesiva reverencia que tengo yo por la enseñanza de Heidegger.

La tercera observación está ligada a una segunda referencia, a saber que va a aparecer algo — ¡en poco tiempo, van ustedes a regalar! — que es por lo menos tan importante... en fin, la importancia no se mide, tratándose de dominios diferentes, con un centímetro... que es muy importante también, digamos: es el volumen, que me han dicho que todavía no está en las librerías, de Claude Lévi-Strauss, que se llama *El pensamiento salvaje*...<sup>8</sup> ¿me dice usted que ya apareció? ¡Espero que usted ya haya comenzado a divertirse!

Debido a las ocupaciones que me impone nuestro seminario, no he avanzado mucho, pero leí las magistrales páginas inaugurales por las que Claude Lévi-Strauss entra en la interpretación de lo que él llama *el pensamiento salvaje*, que hay que entender — como, pienso, su entrevista en *Le Figaro* ya se los ha enseñado<sup>9</sup> — no como *el pensamiento de los salvajes*, sino como, podemos decir, *el estado salvaje del pensamiento*. Digamos: el pensamiento en tanto que funciona bien, eficazmente, con todos los caracteres del pensamiento, antes de haber tomado la forma del pensamiento científico, del pensamiento científico moderno con su estatuto.

Y Claude Lévi-Strauss nos muestra que es completamente imposible colocar ahí un corte tan radical, puesto que el pensamiento que todavía no ha conquistado su estatuto científico es completamente ya apropiado para producir ciertos efectos científicos.

Tal es al menos su mira aparente en su punto de partida, y él toma singularmente como ejemplo, para ilustrar lo que quiere decir con eso, del pensamiento salvaje,...

algo donde sin duda él entiende alcanzar algo en común que habría con el pensamiento, digamos, tal como, él lo subraya, tal como ha producido algunos frutos fundamentales a partir del momen-

---

<sup>8</sup> Claude LÉVI-STRAUSS, *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

<sup>9</sup> *Le Figaro Littéraire* del 2 de Junio de 1962, p. 3, por Gilles Lapouge. Al final de su transcripción de esta clase del Seminario, ROU reproduce el texto de dicha entrevista.

to, un momento que no es posible calificar como absolutamente anhistórico, puesto que, él lo precisa: el pensamiento, a partir de la era neolítica, da todavía, nos dice, todos sus fundamentos a nuestro asiento en el mundo.<sup>10</sup>

... para ilustrarlo, si puedo decir, todavía funcionando a nuestro alcance, él no encuentra ninguna otra cosa ni nada mejor que ejemplificarlo bajo una forma, sin duda no única, pero privilegiada por su demostración, bajo la forma de lo que él denomina el *bricolage*.<sup>11</sup>

Ese pasaje tiene todo el brillo que le conocemos, la originalidad propia de esa suerte de abrupto, de novedad, de cosa que bascula e invierte las perspectivas banalmente aceptadas, y es un fragmento que seguramente es muy sugestivo.

Pero, justamente, me pareció particularmente sugestivo para mí, después de la relectura que acababa de hacer, gracias al señor de Waelhens, de los temas heideggerianos: precisamente en tanto que él toma como ejemplo en su búsqueda del estatuto, si podemos decir, del conocimiento en tanto que puede establecerse en una aproximación que para establecerlo pretende encaminarse a partir de la interrogación concerniente a lo que él llama el *ser-ahí*,...

es decir, la forma más velada a la vez, y la más inmediata, de un cierto tipo de ente: el hecho de ser que es el particular del ser humano,

... uno no puede dejar de sentirse impresionado, aunque probablemente la observación chocaría tanto a uno como a otro de estos dos autores, por la sorprendente identidad del terreno sobre el cual uno y otro avanzan. Quiero decir que lo que encuentra primero Heidegger en esa búsqueda, es una cierta relación del ser-ahí con un ente que es definido como *utensilio*,<sup>12</sup> como útil, como algo que se tiene bajo-la-

---

<sup>10</sup> *op. cit.*, capítulo I, pp. 31 y ss.

<sup>11</sup> *op. cit.*, pp. 35 y ss.

<sup>12</sup> *op. cit.*, 1ª sección, cap. III, A. *Análisis de la circummundanidad y mundanidad en general*, pp. 80 y ss.

mano, *Vorhanden*, para emplear el término del que él se sirve, como *Zuhandenheit*, para lo que está-a-[el alcance-de]-la-mano.

Tal es la primera forma de vínculo, no con el mundo, sino con el ente, que Heidegger nos describe. Y es solamente a partir de ahí, a saber, si podemos decir, en las implicaciones, la posibilidad de una relación tal, que va a dar, dice, su estatuto propio a lo que constituye el primer gran pivote de su análisis: la función del ser en su relación con el tiempo, a saber la *Weltlichkeit*, que el señor de Waelhens ha traducido por la *mundaneidad*, a saber la constitución del mundo de alguna manera previa, previa a ese nivel del ser-ahí que todavía no se ha desprendido en el interior del ente, ese tipo de entes que podemos considerar como pura y simplemente subsistentes por sí mismos.<sup>13</sup>

El mundo es otra cosa que el conjunto, el englobamiento de todos esos seres que existen, subsisten por sí mismos, con los que tenemos que ver a nivel de esta concepción del mundo que nos parece tan inmediatamente natural, y con razón, porque es a ella que llamamos *la naturaleza*. La anterioridad de la constitución de esta mundaneidad por relación al momento en que podemos considerarla como naturaleza, tal es el intervalo que preserva, por medio de su análisis, Heidegger.

Esa relación primitiva de utensilidad que prefigura el *Umwelt*, anterior incluso al entorno que sólo se constituye por relación a ella secundariamente y después de ella, ésa es la senda de Heidegger, y es exactamente la misma...

Con esto no creo decir nada que pueda ser retenido como una crítica que ciertamente, después de todo lo que conozco del pensamiento y de los decires de Claude Lévi-Strauss, nos parecería la senda más opuesta a la suya, en tanto que lo que él da como estatuto a la investigación de etnografía no se produciría sino en una posición de aversión por relación a la investigación metafísica, o incluso ultrametafísica de Heidegger,

... sin embargo, es precisamente la misma que encontramos en ese primer paso por el cual Claude Lévi-Strauss entiende introducir-

---

<sup>13</sup> *op. cit.*, pp. 76 y ss.

nos al pensamiento salvaje bajo la forma de ese *bricolage*, que no es otra cosa que el mismo análisis, simplemente en unos términos diferentes, un esclarecimiento apenas modificado, un objetivo, sin duda distinto, de esa misma relación con la utensilidad como siendo lo que uno y otro consideran como anterior, como primordial por relación a esta especie de acceso estructurado que es el nuestro, por relación al campo de la investigación científica, en tanto que permite distinguirlo como fundado sobre una articulación de la objetividad que sea de alguna manera autónoma, independiente de lo que es propiamente hablando nuestra existencia, y que ya no conservamos con él sino esa relación denominada *sujeto-objeto*, que es ese punto donde se resume hoy todo lo que podemos articular de la epistemología.

Y bien, digamos, para fijarlo una vez, lo que nuestra empresa, aquí, en tanto que está fundada sobre la experiencia analítica, tiene de distinto por relación tanto a una como a otra de esas investigaciones cuyo carácter paralelo acabo de mostrarles, es que nosotros también buscamos aquí ese estatuto, si podemos decir, anterior al acceso clásico del estatuto del objeto, enteramente concentrado en la oposición sujeto-objeto. ¿Y en qué lo buscamos? — en algo que, cualquiera que sea su carácter evidente de aproximación, de atracción en el pensamiento, tanto el de Heidegger como el de Claude Lévi-Strauss, es sin embargo perfectamente distinto del de éstos, puesto que ni uno ni otro nombran como tal a este objeto como *objeto del deseo*.

El estatuto primordial del objeto para, digamos, en todo caso *un* pensamiento analítico, no puede ser y no podría ser otra cosa que el objeto del deseo. Todas las confusiones con que se ha embarazado hasta aquí la teoría analítica son consecuencias de esto: de una tentativa, de más de una tentativa, de todos los modos posibles de tentativas para reducir lo que se impone a nosotros, a saber esta búsqueda del estatuto del objeto del deseo, para reducirlo a unas referencias ya conocidas, entre las cuales la más simple y la más común es la del estatuto del objeto de la ciencia, en tanto que una epistemología filosofante lo organiza en la oposición última y radical sujeto-objeto, en tanto que una interpretación, más o menos desviada por los matices de la investigación fenomenológica, puede en rigor hablar de él como del objeto del deseo.

Este estatuto del objeto del deseo como tal permanece siempre eludido en todas \*esas\*<sup>14</sup> formas hasta aquí articuladas de la teoría analítica, y lo que nosotros buscamos aquí es precisamente darle su estatuto propio. Es en esta línea que se sitúa por el momento el objetivo que persigo ante ustedes.

Aquí están, entonces, las figuras donde hoy voy a tratar de hacerles observar lo que nos interesa en esa estructura de superficie cuyas propiedades privilegiadas son apropiadas para retenernos como soporte estructurante de esa relación del sujeto con el objeto del deseo, en tanto que ésta se sitúa como soportando todo lo que nosotros podemos articular, a cualquier nivel que sea, de la experiencia analítica, dicho de otro modo como esa estructura que nosotros llamamos el *fantasma fundamental*.

Para aquéllos que no estaban aquí en el seminario precedente, recuerdo esta forma, aquí dibujada en blanco [fig. 7, excepto la curva que corre en ella y que debía ser de otro color]: esto es lo que nosotros llamamos *cross-cap* o, para ser más precisos, puesto que, se los he dicho, permanece una cierta ambigüedad sobre el uso de este término de *cross-cap*, el *plano proyectivo*.

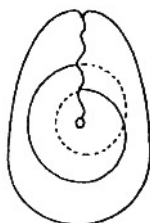
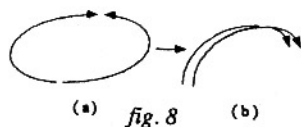


fig. 7

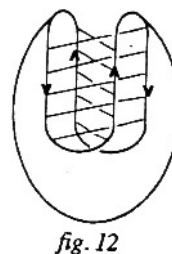
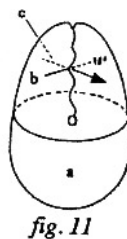
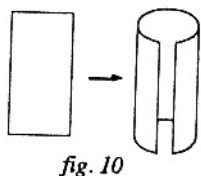
Como su dibujo, aquí, con tiza blanca, no es suficiente, para los que todavía no lo han aprendido, para hacerles representar lo que es, voy a tratar de hacérselos imaginar describiéndoselos como si esta superficie estuviera ahí constituida de tripa.

---

<sup>14</sup> {ces} / AFI: \*sus {ses}\*



Para ser todavía más claro, voy a partir de la base. Supongan que ustedes tienen dos arcos como los de una trampa para lobos [fig. 8a]. Esto es lo que va a servirnos para representar el corte. Si orientamos los dos círculos de la trampa para lobos en el mismo sentido, eso quiere decir que simplemente vamos a volver a cerrarlos uno sobre otro [8b]. Si ustedes tienen un corte que está hecho así, y tienden, de uno a otro, una tripa, precisamente, si ustedes soplan adentro y cierran la trampa para lobos, a pesar de todo está al alcance de las imaginaciones más elementales el ver que ustedes van a hacer una esfera [fig. 9]. Si el soplo no les parece suficiente, ustedes llenan de agua hasta que obtengan esta forma, vuelven a cerrar los dos semicírculos de la trampa para lobos, y tienen una esfera medio llena, o medio vacía.



Ya les he explicado cómo, en lugar de eso, podemos hacer un toro. Un toro, es esto: ustedes ponen las dos puntas de este pañuelo [juntadas en el aire] así, y las otras dos [por debajo] así, y esto basta para hacer un toro [fig. 10]. Lo esencial del toro está ahí, puesto que ustedes tienen aquí el agujero central, y aquí el vacío circular alrededor del cual da vueltas el circuito de la demanda. Es lo que el polígono fundamental del toro se los ha ya ilustrado. Un toro, no es en absoluto como una esfera.

Naturalmente, un *cross-cap*, tampoco es en absoluto como una esfera. El *cross-cap*, ustedes lo tienen aquí. Deben imaginarlo como

estando, para esta mitad inferior [fig. 11a], realizado como la mitad de lo que hicieron recién con la tripa, cuando la llenaron de agua o con vuestro soplido.

En la parte superior [11b], lo que aquí es anterior vendrá a atravesar lo que es continuo, lo que aquí es posterior [11c]. Las dos caras se cruzan una a la otra, dan la apariencia de penetrarse [fig. 12],<sup>15</sup> ya que las convenciones que conciernen a las superficies son libres, pues no olviden que nosotros sólo las consideramos como superficies, que podemos decir que sin duda las propiedades del espacio tal como nos lo imaginamos nos fuerzan, en la representación, a representarlas como penetrándose, pero basta con que no tengamos para nada en cuenta esta línea de intersección, en ninguno de los momentos de nuestro tratamiento de esta superficie, para que todo ocurra como si la tuviéramos por nada. Esto no es una arista, no es nada más que algo que estamos forzados a representarnos, porque queremos representar aquí esta superficie como una línea de penetración, pero esta línea, si podemos decir, en la constitución de la superficie, no tiene ningún privilegio.

Ustedes me dirán: “¿Qué significa lo que está diciendo?”...

**X, en la sala:** ¿Acaso eso quiere decir que usted admite, con la estética trascendental de Kant, la constitución fundamental del espacio de tres dimensiones, puesto que usted nos dice que, para representar las cosas aquí, se ve forzado a pasar por algo que, en la representación, es de alguna manera molesto?

**Lacan:** Seguramente, en cierta forma, sí. Todos los que articulan lo que concierne a la topología de las superficies como tales parten, es el a-b-c de la cuestión, de esta distinción de lo que podemos llamar las *propiedades intrínsecas* de la superficie y las *propiedades extrínsecas*. Nos dirán que que todo lo que van a articular, determinar, a propósito del funcionamiento de las superficies así definidas, hay que distinguirlo de lo que sucede, como literalmente se expresan,

---

<sup>15</sup> La nota de **ROU** remite, para todo el final de esta sesión del seminario, y para la siguiente, a su “anexo I”. — Dicho “anexo I” lo traduciré al final de esta *Versión Crítica* del Seminario bajo el título: **EL SEMINARIO LA IDENTIFICACIÓN. ANEXO TOPOLÓGICO.**



cuando uno sumerge dicha superficie en el espacio, especialmente, en el caso presente, de tres dimensiones.

Esta distinción fundamental es también la que yo les he recordado sin cesar para decirles que no debíamos considerar el anillo, el toro, como un sólido, y que, cuando yo hablo del vacío que es central, del contorno del anillo como del agujero que le es, si puedo decir, axial, estos son términos que conviene tomar en el interior de lo siguiente: que no tenemos que hacerlos funcionar, en tanto que apuntamos pura y simplemente a la superficie.

Esto no impide que es en tanto que, como se expresan los topólogos, nosotros sumergimos \*esta superficie\*<sup>16</sup> en un espacio, que podemos dejar en el estado de  $x$  — ¿qué es del número de dimensiones que lo estructuran? no estamos forzados a prejuzgar al respecto — que podamos poner de relieve tal o cual de las propiedades intrínsecas en juego en una superficie. Y la prueba es justamente lo siguiente: que, en cuanto al toro, no tendremos ninguna dificultad para representarlo en el espacio de tres dimensiones que nos es intuitivamente familiar, mientras que para ésta tendremos de todos modos cierto trabajo, puesto que tendremos que añadirle la notita de todo tipo de reservas, a propósito de lo que tenemos que leer cuando intentamos representar en ese espacio esta superficie.

Esto es lo que nos permitirá formular justamente la cuestión de la estructura de un espacio, en tanto que admita o no admita nuestras superficies tales como las hemos constituido previamente.

Hechas estas reservas, les pido ahora que sigamos y que consideremos lo que tengo para enseñarles respecto de esta superficie, precisamente en tanto que es a propósito de su representación en el espacio que voy a tratar de destacarles algunos de sus caracteres, que no le son menos intrínsecos por eso.

---

<sup>16</sup> \*estas superficies\*

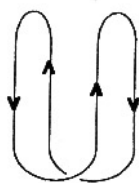


fig. 13

Pues si ya, y en adelante, he eliminado el valor que podemos dar a esta línea, línea de penetración, cuyo detalle ven ustedes aquí ilustrado [fig. 13] — es así que podemos representarla — ven ustedes que, nada más que por la manera con la que yo la he dibujado en el pizarrón, hay aquí algo que nos plantea una cuestión: el valor de este punto que está aquí,<sup>17</sup> ¿es un valor que de alguna manera podemos borrar, como el valor de esa línea? ¿Es que ese punto es también algo que no se sostiene más que en la necesidad de la representación en el espacio de tres dimensiones?

Para esclarecer un poco de antemano mi discurso, les digo inmediatamente: este punto, en cuanto a su función, no es eliminable, al menos en un cierto nivel de la especulación sobre la superficie, un nivel que no está sólo definido por la existencia del espacio de tres dimensiones.

En efecto, ¿qué significa radicalmente la construcción de esta superficie llamada *cross-cap*, en tanto que se organiza a partir del corte que les he representado recién como una trampa para lobos que se cierra?

Nada más simple que ver que es preciso que esa trampa para lobos sea bipartita [fig. 8], cuando se trata de la esfera, puesto que es preciso que se repliegue en alguna parte, que sus dos mitades estén orientadas en el mismo sentido. El *terminus a quo* se distinguirá entonces del *terminus ad quem* en tanto que deben recubrirse a su largo.

Podemos decir que aquí [fig. 14] tenemos la manera con la que funcionan una por relación a la otra las dos mitades del borde que se trata de juntar para constituir un plano proyectivo. Aquí, están orientados en sentido contrario, lo que quiere decir que un punto situado en

---

<sup>17</sup> Ver *supra*, nota 15.

este lugar, punto  $a$  por ejemplo, corresponderá, será idéntico, equivalente a un punto situado en este lugar, en  $a'$ , diametralmente opuesto, que otro punto  $b$  situado aquí, por ejemplo, se relacionará con otro punto  $b'$  situado diametralmente.

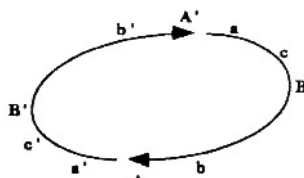


fig. 14

¿Esto no nos incita a pensar que, dada esta relación antipódica de los puntos, sobre este circuito orientado de una manera continua siempre en el mismo sentido, ningún punto tendrá privilegio, y que, cualquiera que fuere nuestra dificultad para intuir lo que está en juego, simplemente tenemos que pensar esa relación circular antipódica como una especie de entrecruzamiento irradiado, si podemos decir, concentrando el intercambio de un punto con el punto opuesto del borde único de ese agujero, y concentrándolo, si podemos decir, alrededor de un vasto entrecruzamiento central que escapa a nuestro pensamiento, y que no nos permite de ninguna manera, por lo tanto, dar una representación satisfactoria de eso?

Sin embargo, lo que justifica que las cosas sean representadas así, es que hay algo que conviene no olvidar: esto es, que no se trata de figuras métricas, a saber, que no es la distancia de  $a$  a  $A$ , y de  $a'$  a  $A'$  [fig. 14] la que regula la correspondencia punto por punto que nos permite construir la superficie organizando de esta manera el corte, sino que es únicamente la posición relativa de los puntos, dicho de otro modo: en un conjunto de tres puntos que se sitúan más o menos en la mitad — admitan el empleo del término *la mitad*, del que me sirvo en este caso, que ya está representado por la referencia analógica que he hecho aquí de las dos mitades del borde — es en tanto que sobre ese borde, sobre esta línea, como sobre cualquier línea, un punto puede ser definido como estando entre otros dos, que un punto  $c$ , por ejemplo, va a poder encontrar su correspondiente en el punto  $c'$  del otro lado.

Pero si no tenemos punto de origen, punto de inicio {arjén}...

TÂN lrcÂN Ö ti kâi lalî Ûm n {*Ten arjen o ti kai lalo umin*}, como se dice en el *Evangelio*,<sup>18</sup> lo que se ha prestado a tales dificultades de traducción que un pensador del Franco-Condado {*Franche-Comté*} creyó que debía decirme: “¡Es ahí precisamente que uno lo reconoce a usted! El único pasaje del *Evangelio* sobre el cual nadie puede ponerse de acuerdo, es el que usted tomó como epígrafe para una parte de su informe de Roma”.<sup>19</sup>

... lrcÂN, entonces, el comienzo: si no hay esos puntos de comienzo en alguna parte, es imposible definir un punto como estando entre otros dos, pues  $c$  y  $c'$  están también entre esos otros dos,  $a$  y  $B$ , si no hay  $A A'$  para localizar de una manera unívoca lo que sucede en cada segmento.

Es pues por otras razones que la posibilidad de representarlos en el espacio que es preciso que nosotros definamos un punto de origen en este intercambio entrecruzado, que constituye la superficie del plano proyectivo, entre un borde que es preciso, a pesar de que siempre gira en el mismo sentido, que dividamos en dos.

Esto puede parecerles muy fastidioso, pero verán que va a adquirir un interés cada vez mayor.

Les anuncio inmediatamente lo que entiendo decir: entiendo decir que ese punto lrcÂN, origen, tiene una estructura completamente privilegiada, que es él, es su presencia, la que asegura al bucle interior

---

<sup>18</sup> Evangelio según San Juan, 8, 25: «Desde el principio, lo que os estoy diciendo», traduce la *Biblia de Jerusalén*, señalando en nota *ad hoc* lo que comentará Lacan a continuación: “Versículo difícil que puede ser traducido de diversas maneras”.

<sup>19</sup> Jacques LACAN, *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, II. Símbolo y lenguaje como estructura y límite del campo psicoanalítico, en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1985, p. 255. La traducción que proporciona en nota al pie Armando Suárez, responsable de la edición castellana, deja escapar la idea de “comienzo” o “principio”, lrcÂN, sobre la que se apoyará Lacan a continuación.

de nuestro significativo polaco,<sup>20</sup> al bucle interior, dicho de otro modo, de nuestro ocho interior, un estatuto que le es completamente especial.

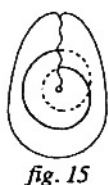


fig. 15

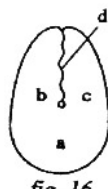


fig. 16



fig. 17

En efecto, para no hacerlos esperar más tiempo, yo aplico este significativo, llamado *en ocho interior*, sobre la superficie del *cross-cap*. Veremos después lo que esto quiere decir. Observen de todos modos que, aplicarlo de esta manera, eso quiere decir que esta línea, que dibuja nuestro significativo *ocho interior*, se encuentra aquí haciendo dos veces la vuelta de este punto privilegiado [fig. 15].

Ahí, hagan un esfuerzo de imaginación... quiero ilustrárselos por medio de algo. Veán lo que esto puede resultar [fig. 16]: Ustedes tienen aquí, si quieren, el abombamiento de la mitad inferior [16a], el abombamiento de la pinza izquierda de la pata de langosta [16b], el abombamiento de la pinza derecha [16c]. Aquí, eso entra en la otra, pasa del otro lado [16d].

¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que ustedes tienen en suma un plano que se enrolla de esta manera sobre sí [fig. 17], luego que en un momento se atraviesa a sí mismo, de manera que esto hace como dos especies de postigos, o de alas batientes aquí superpuestas, que se encuentran en suma, por el corte, aisladas del abombamiento inferior \*y a nivel superior esas dos alas se cruzan una a la otra\*<sup>21</sup>. Esto no es muy inconcebible.

---

<sup>20</sup> cf. Clase 22, sesión del 30 de Mayo de 1962, pág. 7, nota 6 de esta *Versión Crítica*.

<sup>21</sup> Lo entre corchetes viene de **AFI**, no está en **ROU**.

Si ustedes se hubieran interesado tanto tiempo como yo en este objeto, evidentemente esto les parecerá poco sorprendente, pues, a decir verdad, el privilegio de este doble corte, eso es muy interesante.

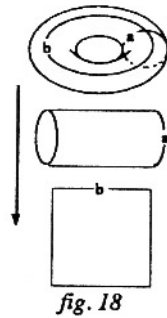


fig. 18

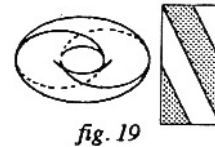


fig. 19

Es muy interesante en el sentido de que, en lo que concierne al toro [fig. 18], ya se los he mostrado, si ustedes hacen un corte [18a], eso lo transforma en una banda. Si ustedes hacen un segundo corte [18b], que atraviese el primero, esto sin embargo no lo fragmenta: es esto lo que les permite desplegarlo como un bello cuadrado. Si ustedes hacen dos cortes que no se crucen, sobre un toro — traten de imaginar esto — ahí ustedes lo ponen forzosamente en dos pedazos [fig. 19].

Aquí, sobre el *cross-cap*, con un corte que es un corte simple como el que puede dibujarse así [fig. 20], ustedes abren esta superficie...

Diviértanse haciendo el dibujo: será un muy buen ejercicio intelectual saber lo que ocurre en ese momento.

... ustedes abren la superficie, ustedes no la cortan en dos, no hacen con ella dos pedazos. Si ustedes hacen cualquier otro corte, sea que se cruce o que no se cruce, ustedes la dividen.

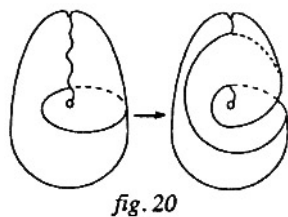


fig. 20



fig. 21

Lo que es paradójal e interesante, es que en suma no se trata aquí más que de un solo corte siempre, y que no obstante, al simplemente hacerle hacer dos veces la vuelta del punto privilegiado, ustedes dividen la superficie.

De ninguna manera es lo mismo sobre el toro. Sobre un toro, si ustedes hacen tantas veces como quieran la vuelta del agujero central, no obtendrán nunca más que el alargamiento de alguna manera indefinido de la banda, pero no la dividirán por eso.

Esto para hacerles observar que tocamos ahí sin duda algo interesante en lo concerniente a la función de esta superficie.

Hay por otra parte algo que no es menos interesante, es que esta doble vuelta, con este resultado, es algo que ustedes no pueden repetir una sola vez de más. Si ustedes hacen una triple vuelta, se verán llevados a dibujar sobre la superficie algo que se repetirá indefinidamente, a la manera de los bucles que ustedes operan sobre el toro cuando se entregan a la operación de bobinado de la que les hablé al comienzo, excepto que aquí la línea no se reunirá nunca, no se mordeará nunca la cola [fig. 21]. El valor privilegiado de esta doble vuelta está por lo tanto suficientemente asegurado por estas dos propiedades.

Consideremos ahora la superficie que aísla esta doble vuelta sobre el plano proyectivo. Voy a hacerles observar al respecto ciertas propiedades.

Ante todo, es lo que podemos llamar una superficie...

llamémosla así, para la rapidez, entre nosotros, si podemos decir, puesto que voy a recordarles lo que quiere decir esto

... es una superficie torcida *{gauche}*, como un cuerpo torcido, como cualquier cosa que podamos definir así en el espacio. No lo empleo para oponerlo a *derecha*, lo empleo para definir esto, que ustedes deben conocer bien: es que si ustedes quieren definir el enrollamiento de un caracol, que como ustedes saben, es privilegiado — dextrógiro o levógiro, poco importa, esto depende de cómo definan ustedes uno u otro — este enrollamiento, ustedes lo encuentran el mismo, sea que

ustedes miren el caracol del lado de su punta o que lo den vuelta para mirarlo del lado del sitio donde él esboza un hueco.

En otros términos, es que al dar vuelta aquí el *cross-cap* para verlo del otro lado, si definimos aquí la rotación de la izquierda hacia la derecha alejándonos del punto central, ustedes ven que gira siempre en el mismo sentido del otro lado [fig. 22].

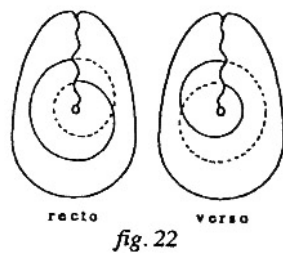


fig. 22

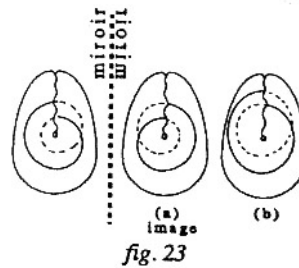


fig. 23

Esta es la propiedad de todos los cuerpos que son disimétricos. Es por lo tanto precisamente de una disimetría que se trata, fundamental en la forma de esta superficie. La prueba, es que ustedes tienen por debajo [sobre el pizarrón] algo que es la imagen \*de nuestro doble bucle así definido sobre esta superficie\*<sup>22</sup>, en el espejo. Aquí la tienen [fig. 23a]. Debemos esperar que, como en todo cuerpo disimétrico, la imagen en el espejo no le sea superponible, del mismo modo que nuestra imagen en el espejo, a nosotros que no somos simétricos, a pesar de lo que creemos, no se superpone de ningún modo a nuestro propio soporte. Si tenemos un lunar sobre la mejilla derecha, ese lunar estará sobre la mejilla izquierda de la imagen en el espejo.

Sin embargo la propiedad de esta superficie es tal que, como ustedes ven, basta con hacer remontar un poquitito ese bucle — y esto es legítimo — hacerlo pasar por encima del otro, puesto que los dos planos no se atraviesan realmente, para que ustedes tengan una imagen absolutamente idéntica [23b], y por lo tanto superponible a la primera, a aquella de la que hemos partido... Ustedes ven lo que sucede: vuelvan a subir esto muy suavemente, progresivamente hasta aquí, y vean lo que va a suceder, a saber, que la ocultación de esta partecita en pun-

---

<sup>22</sup> AFI: \*de esta superficie así definida sobre nuestro doble bucle\*



tillado situada aquí es la realización idéntica de lo que está en la imagen primitiva.

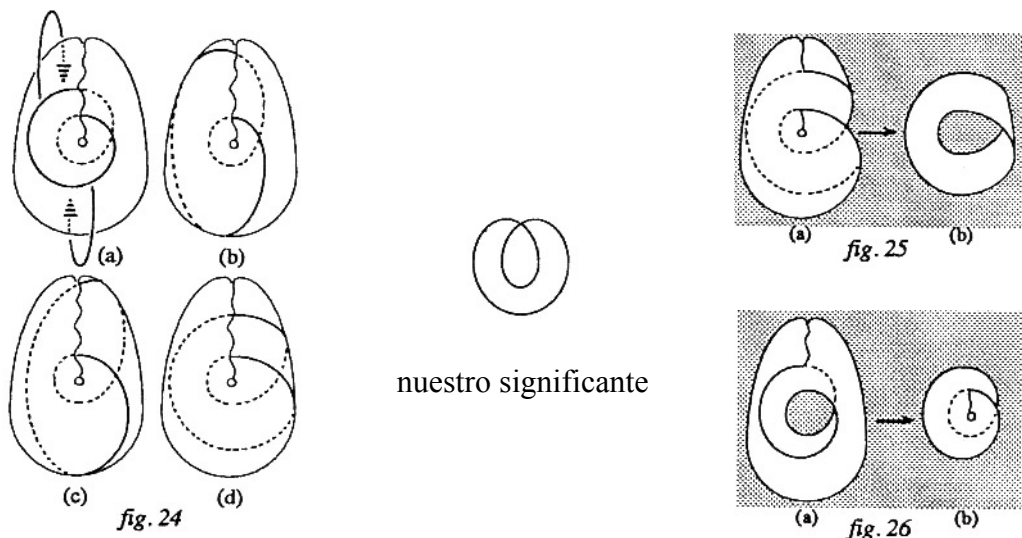
Esto nos sirve para ilustrar esta propiedad que les he dicho que es la de  $a$  en tanto que objeto del deseo, de ser algo que es a la vez orientable, y seguramente muy orientado, pero que no es, si puedo expresarme así, especularizable. En ese nivel radical que constituye el sujeto en su dependencia por relación al objeto del deseo, la función  $i(a)$ , función especular, pierde su presa, si podemos decir. Y todo esto está comandado ¿por qué? Por algo que es justamente este punto [i.e.: el punto central] en tanto que pertenece a esta superficie.

Para aclarar en seguida lo que quiero decir, les diré que es al articular la función de este punto que podremos encontrar toda clase de fórmulas felices que nos permitan concebir la función del falo en el centro de la constitución del objeto del deseo. Es por esto que vale la pena que continuemos interesándonos en la estructura de este punto. Este punto, en tanto que es él la clave de la estructura de esta superficie así definida, recortada por nuestro corte en el plano proyectivo, este punto, es preciso que yo me detenga un instante para mostrarles cuál es su verdadera función. Es lo que les demandará seguramente todavía un poco de paciencia.

¿Cuál es la función de este punto? Lo que, ahí, en este momento en el que nos detenemos, es manifiesto, es que él está en una de las dos partes en las que, por el doble corte, el plano proyectivo está dividido. Pertenece a esta parte, la que se desprende [fig. 26b], no pertenece a la parte que queda.

Puesto que parece que ustedes han sido capaces recién — debo por lo menos inducirlo del hecho de que no se ha elevado ningún murmullo de protesta — de concebir cómo esta figura [fig. 23a] puede pasar a esta otra [23b] por simple desplazamiento legítimo del nivel del corte, van a ser, pienso, igualmente capaces de hacer el esfuerzo mental de ver lo que ocurre si [fig. 24], por una parte hacemos franquear el horizonte del fondo de saco inferior de la superficie a este corte, haciéndolo pasar por lo tanto del otro lado como lo indica mi flecha amarilla, y si hacemos franquear en la parte superior del bucle igual-

mente el horizonte de lo que está en lo alto del *cross-cap*. Esto nos conduce sin dificultad a la figura siguiente [24b] [cf. anexo I]<sup>23</sup>.



El pasaje a la última [24d] es un poco más difícil de concebir, no por el bucle inferior como ven, sino por el bucle superior, en tanto que ustedes pueden quizá tener un instante de vacilación a propósito de lo que sucede en el momento del franqueamiento de lo que aquí se presenta como la extremidad de la línea de penetración.

Si reflexionan un poco al respecto, verán que si es del otro lado que el corte es llevado a franquear esta línea de penetración, evidentemente la misma se presentará así [24c], es decir que como ella está del otro lado, estará en puntillado de este lado, y será llena, puesto que según nuestra convención lo que está en puntillado es visto por transparencia. \*Nada en la estructura de la superficie nos permite distinguir el valor de este corte [24a] por lo tanto de aquel en el que desembocamos aquí [24d], pero para el ojo estos se presentan como entrando ambos del mismo lado de la línea de penetración.\*<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Ver *supra*, nota 15.

<sup>24</sup> \*nada [...] de estos cortes 1 y 2 [i.e.: 21a y 21b] por lo tanto de aquellos en los cuales desembocamos aquí. Para el ojo, ellos se presentan como entrando ambos del mismo lado [...] — la referencia entre corchetes de **ROU** está notoriamente equivocada, no existen en esta clase las figs. 21a y 21b.

¿Acaso es muy simple para el ojo? Seguramente no, pues esta diferencia que hay entre, para el corte, entrar por dos lados diferentes [24a] o entrar por el mismo lado [24d], es algo que debe de todos modos señalarse en el resultado, sobre la figura. Y por otra parte, esto es totalmente sensible. Si ustedes reflexionan en lo que es, lo que en adelante está recortado sobre esta superficie [24d], lo reconocerán fácilmente: en primer lugar, es lo mismo que nuestro significante. Además, de la manera en que esto recorta una superficie, esto recorta una superficie de la que ustedes sienten muy bien — no tienen más que mirar la figura — que es una banda, una banda que no tiene más que un borde. Ya les he mostrado lo que es: es una superficie de Moebius [fig. 25b]. Ahora bien, las propiedades de una superficie de Moebius son propiedades completamente diferentes de las de esta pequeña superficie giratoria [fig. 26b] cuyas propiedades les he mostrado a ustedes hace un momento dándola vuelta, reflejándola, transformándola y diciéndoles finalmente que es ésta la que nos interesa.

Este pequeño pase de prestidigitación tiene evidentemente una razón que no es difícil de encontrar. Su interés es simplemente mostrarles que este corte divide la superficie siempre en dos partes, de las que una conserva el punto del que se trata en su interior [25a o 26b], y de la que la otra [25b o 26a] no lo tiene más. Esta otra parte, que está presente tanto ahí [26a parte de 24a] como en la figura terminal [25b, parte de 24d], es una superficie de Moebius.

El doble corte divide siempre la superficie llamada *cross-cap* en dos: algo en lo cual nos interesamos y de lo que voy a hacer para ustedes el soporte de la explicación de la relación de  $S$  [S barrada] con  $a$  en el fantasma, y, del otro lado, una superficie de Moebius. ¿Qué es lo primero que les he hecho palpar cuando les hice el regalo de esas pequeñas cinco o seis superficies de Moebius que lancé a través de la asamblea? Que la superficie de Moebius, en el sentido en que lo entendía recién, es irreductiblemente torcida *{gauche}*. Cualquier modificación que ustedes le hagan sufrir, no podrán superponerle su imagen en el espejo.

He ahí por lo tanto la función de este corte y lo que el mismo muestra de ejemplar. Es tal que, dividiendo cierta superficie de una manera privilegiada...

superficie cuya naturaleza y función nos son completamente enigmáticas, puesto que apenas podemos situarla en el espacio

... hace aparecer unas funciones privilegiadas de un lado [25b o 26a], que son las que recién he llamado *especularizable*, es decir por comportar su irreductibilidad a la imagen especular, y, del otro lado [25a o 26b], una superficie que, aunque presentando todos los privilegios de una superficie, ella, orientada, no es especularizada. Pues observen que, esta superficie, no se puede decir, como sobre la superficie de Moebius, que un ser infinitamente plano paseándose se volverá a encontrar de pronto, sobre esta superficie, en su propio revés. Cada cara está perfectamente separada de la otra en ésta.

Esta propiedad, por supuesto, es algo que deja abierto un enigma... pues esto no es tan simple. Es tanto menos simple cuanto que la superficie total, es bien evidente, no es reconstituible, y reconstituible inmediatamente, más que a partir de ésta [26b]. Es preciso por lo tanto que las propiedades más fundamentales de la superficie estén en alguna parte conservadas, a pesar de su apariencia más racional que la de la otra, en esta superficie.

Es completamente claro que las mismas están conservadas a nivel del punto. Si el pasaje que, en la figura total, vuelve siempre posible a un viajero infinitamente plano volver a encontrarse, por un camino excesivamente breve, en un punto que es su propio revés, yo digo: *sobre la superficie total*, si ya no es posible a nivel de la superficie central fragmentada, dividida por el significante del doble bucle, es que muy precisamente algo de esto está conservado a nivel del punto... Excepto que justamente, para que este punto funcione como este punto, tiene este privilegio de ser, justamente, infranqueable, salvo al hacer desvanecerse, si podemos decir, toda la estructura de la superficie.

Ustedes lo ven, ni siquiera he podido todavía dar su pleno desarrollo a lo que acabo de decir de este punto. Si reflexionan al respecto, podrán de aquí a la próxima vez encontrarlo ustedes mismos.

La hora es avanzada y es precisamente aquí que estoy forzado a dejarlos. Me excuso por la aridez de lo que me he visto llevado hoy a producir ante ustedes, por el hecho de la complejidad misma... aunque

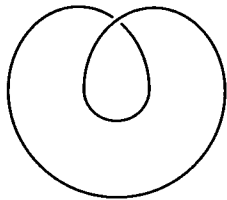
esto no sea más que una complejidad extraordinariamente puntiforme, hay que decirlo. Es aquí que retomaré la próxima vez.

Vuelvo entonces sobre lo que dije al comienzo: el hecho de que no haya podido llegar más que hasta este punto de mi exposición hará que el seminario del miércoles próximo — díganlo a los que recibieron el próximo anuncio — sea mantenido en el designio de no dejar demasiado espacio, demasiado intervalo entre estos dos seminarios, pues ese espacio podría ser dañino para la continuidad de nuestra explicación.

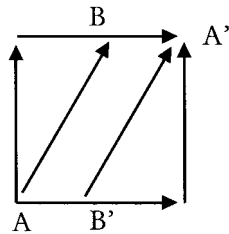
**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

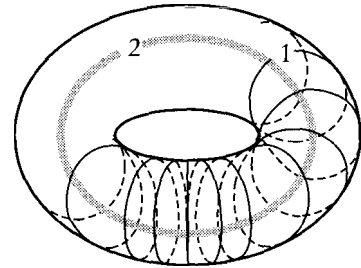
LAS FIGURAS APORTADAS POR AFI



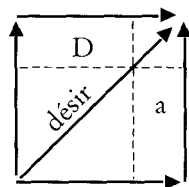
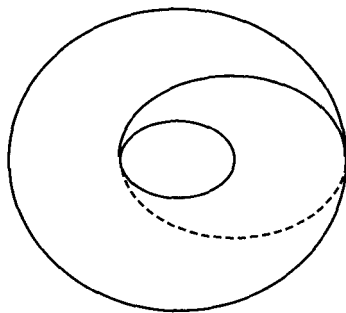
\*25



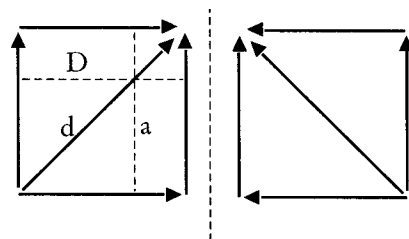
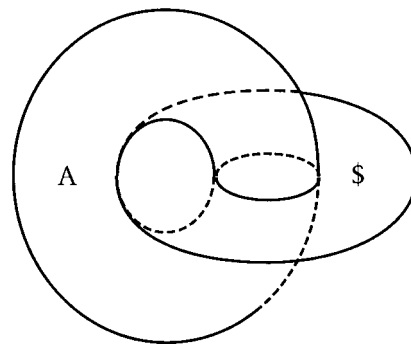
\*26



\*27



\*28



\*29

---

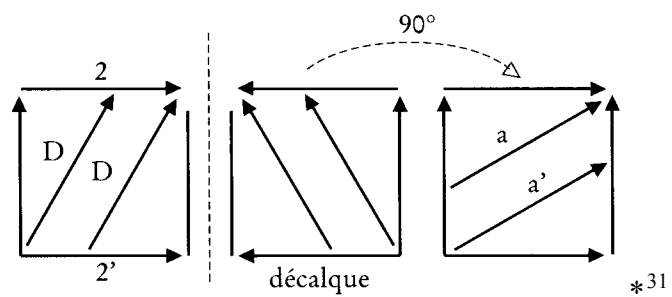
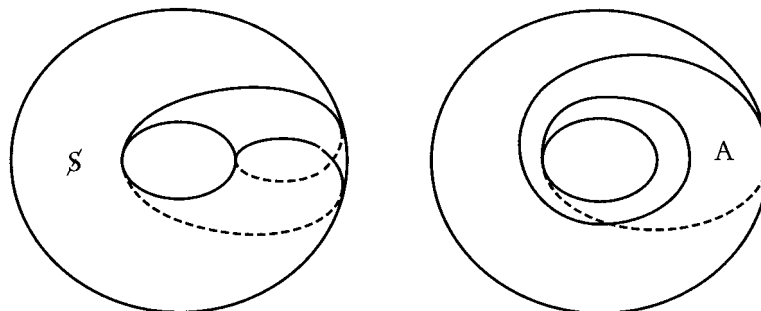
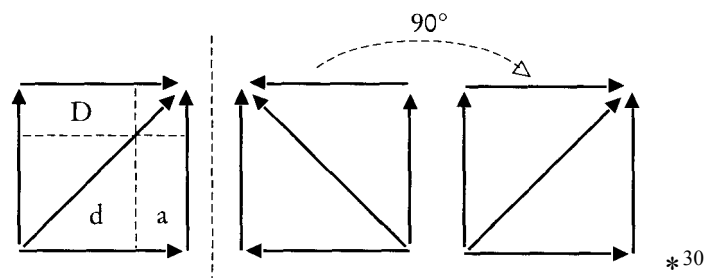
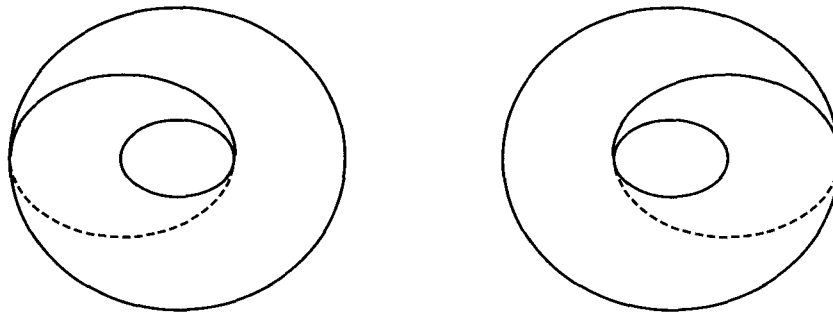
<sup>25</sup> Corresponde a la fig. de la p. 2, arriba.

<sup>26</sup> Corresponde a la fig. de la p. 2, abajo.

<sup>27</sup> Corresponde a la fig. de la p. 3.

<sup>28</sup> Corresponde a las fig. 1 y 2 de la p. 4.

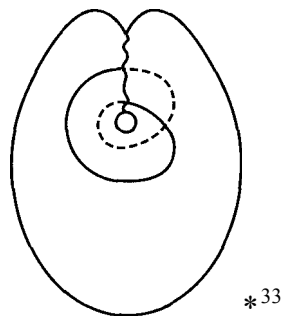
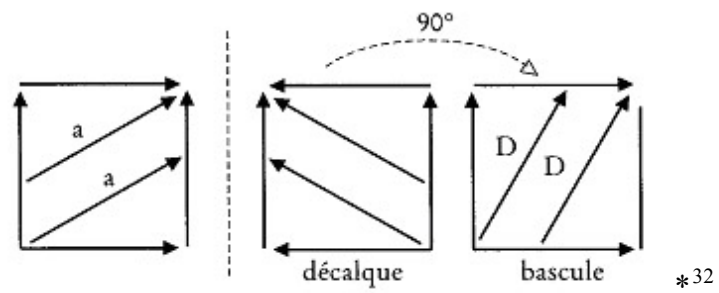
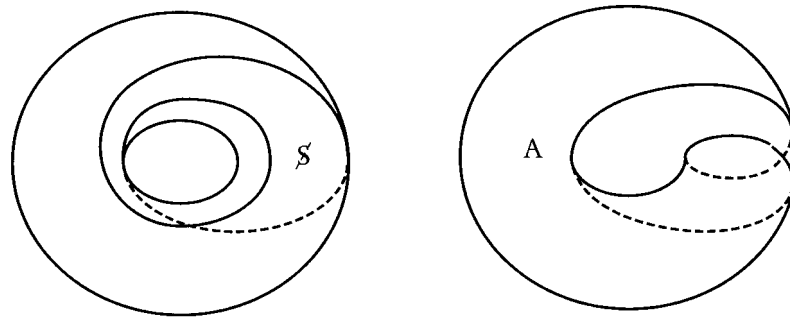
<sup>29</sup> Corresponde a las fig. sin número y 3 de la p. 5.




---

<sup>30</sup> Corresponde a la fig. 4 de la p. 6.

<sup>31</sup> Corresponde a la fig. 5 de la p. 7.

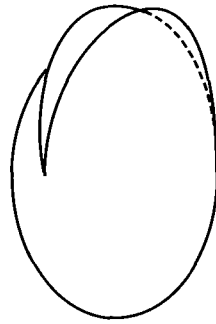
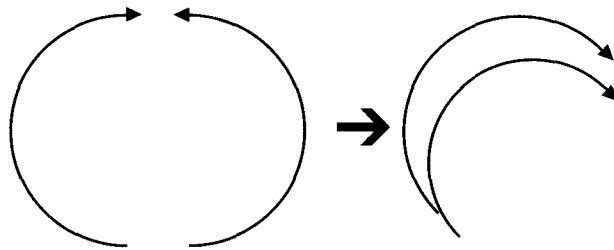


---

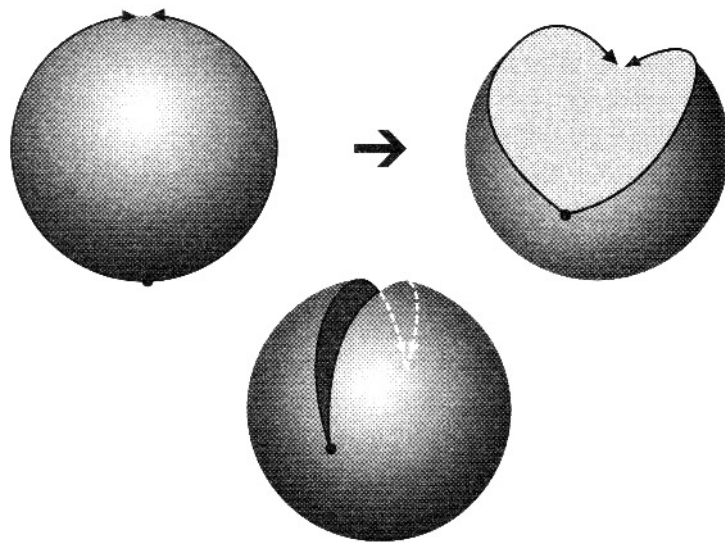
<sup>32</sup> Corresponde a la fig. 6 de la p. 7.

<sup>33</sup> Corresponde a la fig. 7 de la p. 14.



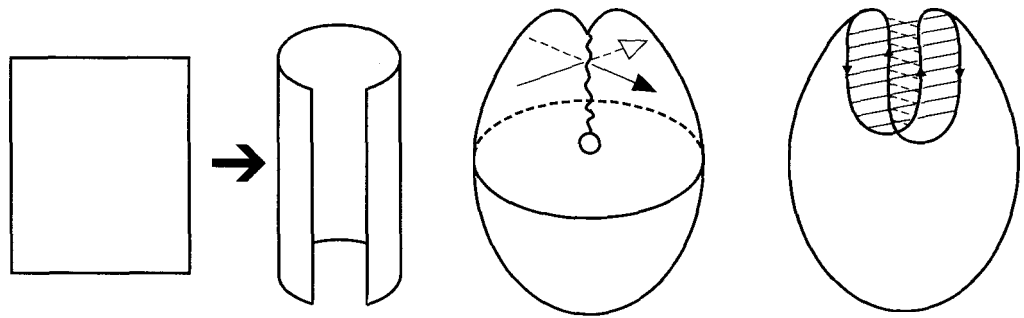


\*34

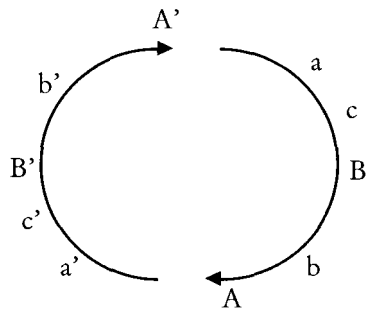
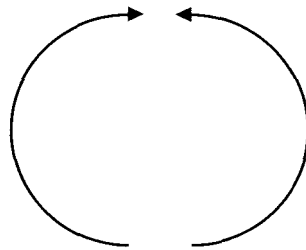


---

<sup>34</sup> Corresponde a las fig. de la p. 15, arriba.



\*35

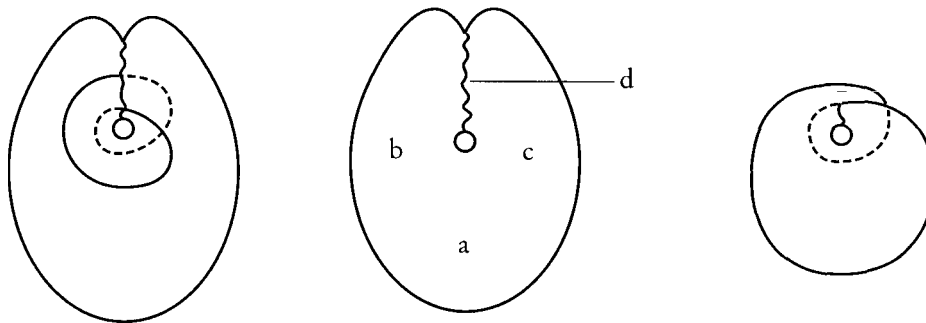


\*36

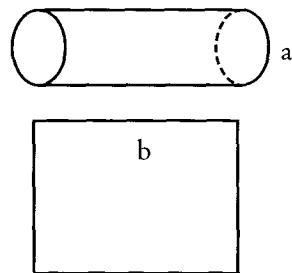
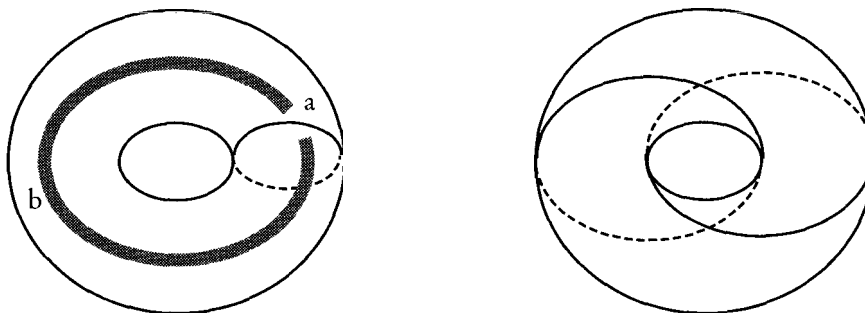
---

<sup>35</sup> Estas figuras corresponden a las figs. 10, 11 y 12 de la p. 15.

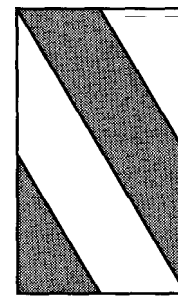
<sup>36</sup> Estas figuras corresponden a la fig. 14 de la p. 19.



\*37



\*38



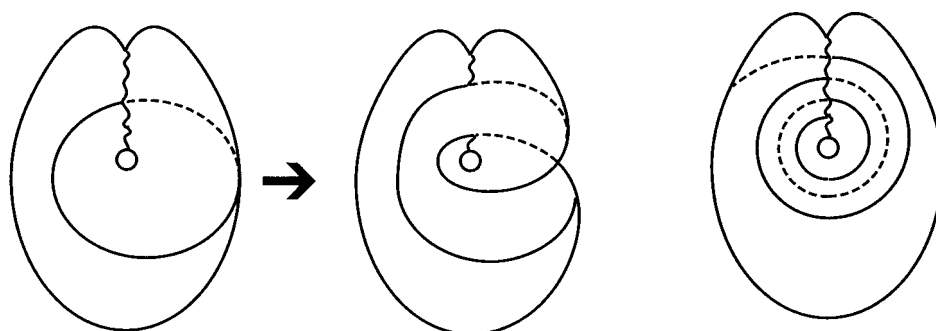
\*39

---

<sup>37</sup> Estas figuras corresponden a las figs. 15, 16 y 17 de p. 21.

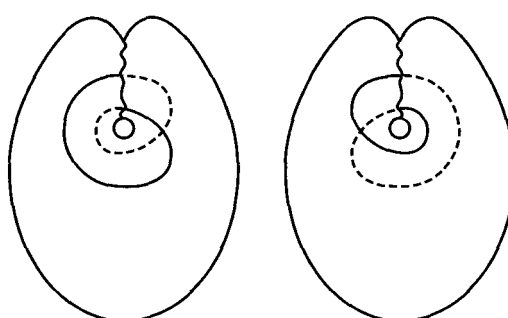
<sup>38</sup> Corresponde a la fig. 18 de la p. 22.

<sup>39</sup> Corresponde a la fig. 19 de la p. 22.



\*40

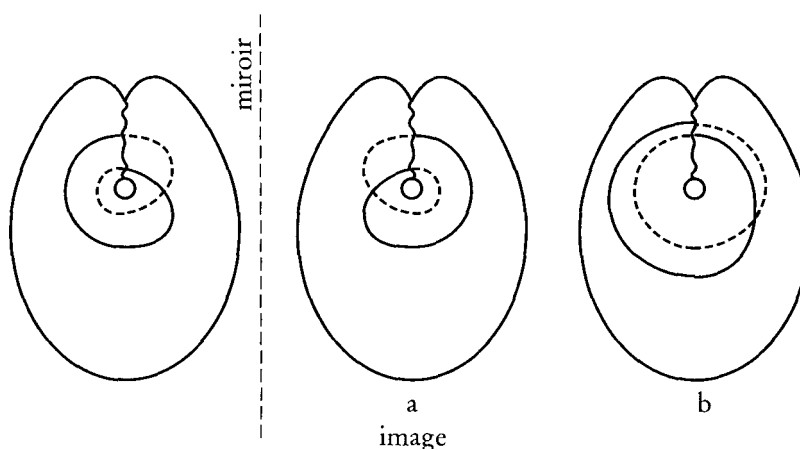
\*41



Recto

Verso

\*42



a  
image

b

\*43

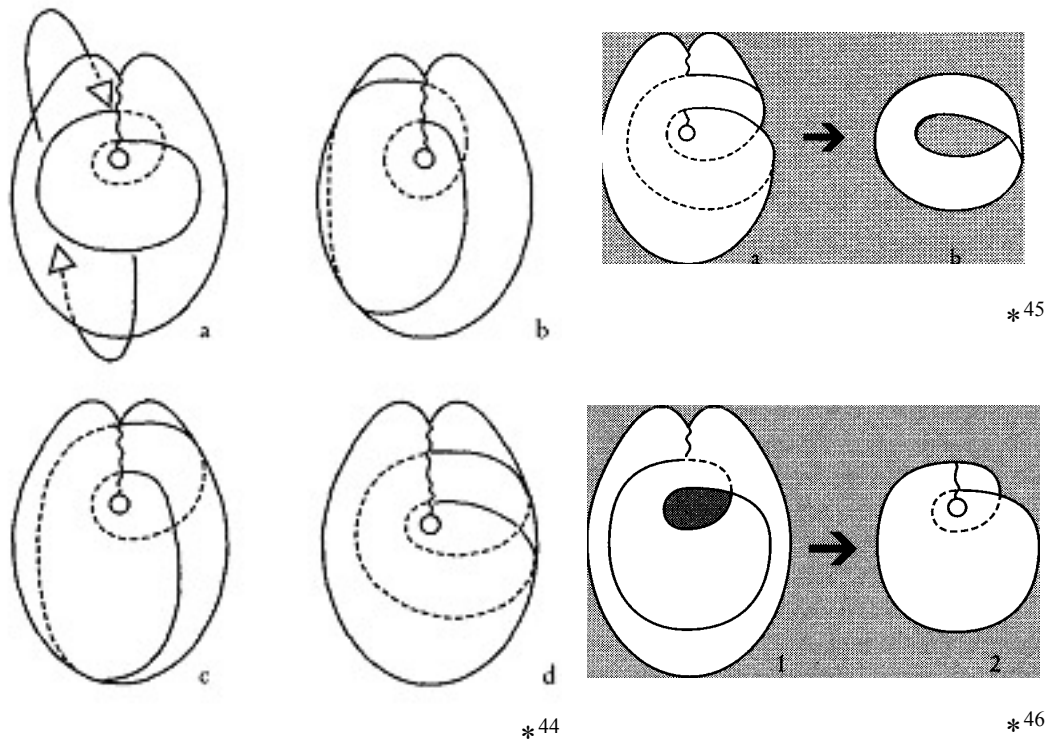
---

<sup>40</sup> Corresponde a la fig. 20 de la p. 22.

<sup>41</sup> Corresponde a la fig. 21 de la p. 22.

<sup>42</sup> Corresponde a la fig. 22 de la p. 24.

<sup>43</sup> Corresponde a la fig. 23 de la p. 24.



---

<sup>44</sup> Corresponde a la fig. 24 de la p. 26.

<sup>45</sup> Corresponde a la fig. 25 de la p. 26.

<sup>46</sup> Corresponde a la fig. 26 de la p. 26.

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 23ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página *web* de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit "Séminaire IX", Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>